LATINOAMERICA PASADO Y PRESENTE

Ana María Portugal

Para entender hoy el fenómeno del movimiento feminista en América Latina y el Caribe, es preciso señalar sus antecedentes que se ubican a mediados del siglo pasado al influjo de las ideas avanzadas de mujeres de la burguesía ilustrada de nuestros países, y dentro de procesos de modernización capitalistas que facilitaron la ejecución de políticas gubernamentales a favor de la educación femenina y la introducción de nuevos conceptos culturales.

Pero estos antecedentes no son los mismos para todos los países, ya que este continente es un conglomerado de razas, etnias, idiomas y culturas. Esta diversidad determinó desarrollos desiguales en lo económico, cultural y político, complejizando de esta forma los problemas derivados del coloniaje español y más tarde de la dependencia de Estados Unidos. Otro elemento a considerar en la formación de las nuevas repúblicas después de las guerras de la independencia, es la presencia y el peso ideológico de la Iglesia Católica, cuya influencia se ha mantenido a través del tiempo, tanto en las esferas del poder político, como en otros estamentos de la vida social y cultural. Tal presencia impedirá en determinadas épocas de la historia, el avance de corrientes renovadoras a favor de la secularización de la sociedad.

Por otra parte, las fundaciones de las nuevas repúblicas al término del dominio español, tuvieron un sello de clase y raza que aún se mantiene; esto ha impedido superar las diferencias sociales, obstaculizando toda forma de integración, especialmente en países con poblaciones indígenas que arrastran siglos de dominación y marginalización.

Influencias inevitables

Además de señalar como antecedentes para la formación de los movimientos feministas en la región las ideas de avanzada y determinadas políticas gubernamentales de modernización capitalista surgidas a mediados del siglo pasado, especialmente en países con migraciones europeas o con cercanía fronteriza con Estados Unidos, es necesario referirse a la aparición de movimientos de reivindicación económica y social de raíces sindicales e indigenistas, provenientes tanto del anarquismo como del socialismo. En este contexto, las luchas sindicales por la jornada laboral de las *Ocho Horas*, y las movilizaciones agrarias y étnicas encontraron la adhesión de un sector del feminismo sufragista. Este fenómeno necesita ser investigado con mayor profundidad por nosotras.

De manera que la aparición de movimientos que levantan las banderas del derecho al sufragio, el acceso igualitario a la educación y el otorgamiento de los derechos civiles, es paralela a la de otros movimientos sociales: trabajadores e indígenas. Algunas veces estas luchas serán convergentes. Sin embargo, las propuestas de emancipación femenina y su correlato en acciones determinadas, son anteriores a este fenómeno. En épocas tan tempranas como 1836, un grupo de mujeres mexicanas funda *El Semanario de las Señoritas Mexicanas* con el propósito de difundir las ideas feministas. Una argentina llamada Juana Manso, considerada una precursora del movimiento feminista en su país, publica en 1852, en Brasil, *O Jornal das Senhoras* que será el primer periódico dirigido y producido por mujeres para "el mejoramiento social y emancipación de la mujer". En ese mismo país, la abolicionista republicana y feminista Nisia Floresta (1809-1885), promueve en Río de Janeiro una serie de conferencias sobre estas causas. Floresta tradujo el libro de Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, bajo el título de *Dereitos das Mulheres* e

Injustificadas dos Homens. Por su parte la chilena Martina Barros de Orrego, se arriesga a traducir en 1874 *La Sujeción de la Mujer* de John Stuart Mill.[1]

Dos años después, un grupo de mujeres chilenas, con ocasión de las elecciones de ese año, se inscribe en los registros electorales de una localidad de Santiago, en un intento por llamar la atención sobre la situación de injusticia en que vivían. Esto provocó la airada reacción de los políticos, quienes impidieron la votación de estas mujeres aclarando que cuando la Constitución hablaba de ciudadanos se refería a los varones. Más adelante, la lucha por el voto abarcará un largo período de acciones en muchos países del continente. Pero no solamente será el voto. En 1910 tiene lugar en Buenos Aires, el I Congreso Femenino Internacional. Ahí se abrió un debate sobre temas como la prostitución, la situación de las obreras y el divorcio.[2]

La existencia de los partidos femeninos durante las décadas del 20 y 30 de este siglo es otro fenómeno que necesita ser investigado a profundidad, porque pone de manifiesto el protagonismo de las mujeres de la región por incorporar sus demandas dentro de la política contingente. Son los casos del Partido Feminista Nacional de Argentina y del Partido Cívico Femenino de Chile, ambos fundados en 1919. Mientras que en 1921 en La Habana, durante un congreso de mujeres, se acuerda fundar el Partido Nacional Feminista. Otro hecho singular ocurrido entre 1914 y 1915, es el Congreso Feminista de Yucatán, México, donde las asistentes se declaran "seres libres"[3].

Es bueno aclarar que las acciones organizadas por estos núcleos de mujeres, no tuvieron las mismas características ni el impacto de los movimientos sufragistas anglosajones. A menudo se trató de grupos muy pequeños o de personas individuales que daban la batalla a través del periodismo y en las salas de conferencias de instituciones culturales y de beneficencia. Estas mentoras y sus seguidoras fueron mujeres intelectuales y profesionales de clase media. Pero aunque el sufragismo y/o feminismo de pre y post guerra venga teñido de una ideología liberal, que en más de un caso, no cuestionó el *status quo*, cierto es que tuvo la virtud, tomando en cuenta las características prenacionales o virreinales de nuestras sociedades, de soliviantar a un importante sector de mujeres que, con educación formal o no, constituyó la avanzada para el logro de conquistas que en ese momento aparecían como "radicales", entre ellas el voto.

"Proletarias del mundo..."

A medida que las ideas difundidas por los anarquistas y socialistas se cristalizaban en la fundación de organizaciones gremiales, sindicales y partidos políticos, una nueva vertiente del feminismo hace su aparición. Es la que podría denominarse arbitrariamente *feminismo proletario*, producto de la creciente incorporación de las mujeres al trabajo asalariado. El anarquismo en particular fomentó la organización de las trabajadoras de donde surgieron mujeres lideresas que levantaron un discurso que hoy llamaríamos de clase y género. El caso de María Cano, de Colombia, es digno de rescatar. Dirigenta obrera, unió a sus convicciones socialistas, su compromiso con la emancipación femenina. De esta manera, al tiempo que organizaba huelgas en las zonas mineras, petroleras y bananeras y recorría el país seguida de multitudes fervorosas, lanzaba duras críticas contra un sistema que consideraba injusto para las mujeres. En 1925 escribió a propósito de la aprobación del impuesto a la renta lo siguiente: "...el impuesto sobre la renta arropará también al enjambre laborioso y a la mujer. A cambio de esto, ¿qué garantías tiene la mujer? ¿Con qué derecho se imponen deberes de ciudadanía a quienes no se les otorga los derechos de ciudadano? No se les admite en las universidades, donde su esfuerzo pudiera colocarlas en el lugar que pueden ocupar. No se les concede siquiera el derecho a

pensar, el derecho a dar su opinión, que encerradas en un círculo de hierro, mudas han de ser sometidas cuales seres inconscientes, mientras la opresión y la injusticia pesan sobre sus hogares...".[4]

En otros momentos la lucha sufragista se unirá a la lucha de clases. En 1919, algunas sufragistas de Feminismo Peruano, grupo fundado por la escritora Zoila Aurora Cáceres, participó en la organización de una Asamblea Femenina por "abaratamiento de las subsistencias" que derivó en una *Marcha contra el Hambre* por las calles de Lima. Más adelante Cáceres, considerada como una de las precursoras de la lucha por el sufragio femenino en su país, impulsa la fundación del primer sindicato de telefonistas.[5]

Logros

¿Cuáles fueron los logros del primer feminismo en América Latina y el Caribe? Llamar la atención a una buena parte de la opinión pública en torno a los derechos civiles y políticos de las mujeres y a su situación de menores de edad por la vigencia de legislaciones obsoletas. Escritos de toda índole, discursos, petitorios, libros, periódicos, revistas, dan fe de esta tarea de sensibilización. Así, feministas como Juana Manso en Argentina, Paulina Luisi en Uruguay, Serafina Dávalos en Paraguay, Adela Zamudio en Bolivia, Francisca Senhorina da Motta Diniz en Brasil, Luisa Capetillo de Puerto Rico, Amanda Labarca en Chile, María Jesús Alvarado Rivera en el Perú, entre otras, llevaron a la práctica sus alegatos a favor de la educación femenina y por el cambio de leyes discriminatorias. Desde luego esta tarea no sólo fue de las sufragistas, sino también de las anarquistas y socialistas que organizaron núcleos autónomos y frentes. Es ahí donde se dio la confluencia de las feministas, las sindicalistas, las militantes de partidos, los profesionales e intelectuales. Estos frentes presionaron y lograron la colaboración y/o adhesión de algunos hombres ilustrados o políticos reconocidos a favor del cambio en las leyes y el otorgamiento del sufragio, una batalla que se ganó lentamente y que finalmente culmina con éxito, cuando en 1929 Ecuador se convierte en el primer país de América Latina y el Caribe, que otorga el derecho del sufragio a las mujeres.

También se produjeron cambios de algunas legislaciones que permiten el divorcio, el ingreso a las universidades, el derecho a ejercer una profesión y a tener un empleo remunerado. Estas conquistas están relacionadas con las repercusiones de la II Guerra Mundial, y con el acelerado proceso de urbanización de las ciudades, principalmente a partir de las décadas 50 y 60, períodos que registran por contradicción el receso y/o debilitamiento del feminismo organizado. Tiempos que tienen que ver con el auge de los partidos políticos y del movimiento sindical principalmente.

Escenario particular

La aparición del *segundo feminismo* en América Latina y el Caribe, ocurre en un escenario muy particular, marcado por la lucha antiimperialista como emblema de las izquierdas. La década del sesenta constituye un tiempo de intenso debate ideológico, de posturas disidentes dentro de los partidos de ortodoxia estalinista, especialmente después del triunfo de la revolución cubana y la insurgencia de grupos guerrilleros de Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela. La figura romántica del guerrillero, la exaltación de la vía armada como camino al socialismo, convierten a nuestro continente en una especie de volcán en ebullición, y marcan las vidas de una generación que vive intensamente su época. Este es un período de cambios y hechos que transforman las sociedades latinoamericanas: rebeliones campesinas en los países altiplánicos, invasión de migrantes del campo a las metrópolis dando lugar a los movimientos de base popular: campesinos, pobladores/as marginales (favelas, "villas miseria", "pueblos jóvenes"), que ayudan a la radicalización política de las clases medias: estudiantes, profesionales, intelectuales. Otro factor que incidió fue la revolución de Mayo del 68, especialmente en sectores descontentos de la izquierda marxista a raíz de la derrota de los movimientos guerrilleros. En la esfera de las mujeres, el compromiso por el cambio se canalizó a través de la militancia dentro de los partidos de izquierda. En ese período el modelo de militancia política estuvo encarnada en las figuras de Haydée Santamaría (Cuba); Lolita Lebrón (Puerto Rico); Domitila Chungara (Bolivia); Tania la guerrillera compañera del Ché Guevara en Bolivia.

En 1970, el feminismo apareció como un fenómeno importado y los medios de comunicación presentaban imágenes caricaturescas de las feministas norteamericanas despojándose de sus *brassieres*. También la palabra feminista pasó a ser sinónimo de mujer amargada, o de antihombre, y la acción feminista un peligro porque "dividía la lucha de clases". Ya el líder de la revolución cubana, Fidel Castro, había lanzado una excomunión al feminismo porque según él obedecía a un

plan orquestado por el capitalismo internacional. De esta forma, los primeros intentos de acción feminista sufrieron los ataques y el rechazo de las izquierdas y de las mujeres militantes.

En 1975, con el inicio de la denominada Década de la Mujer instituida por Naciones Unidas, la discusión sobre la "cuestión de la mujer", el feminismo, las relaciones entre feminismo y lucha de clases, la autonomía, entre otros temas, determinaron el surgimiento de nuevos grupos que siguieron a los primeros núcleos constituidos entre 1970 y 1973. La I Conferencia del Año Internacional de la Mujer, convocada en junio de 1975 por Naciones Unidas, constituye el primer encuentro de las latinoamericanas con las feministas anglosajonas.[6] A su vez la presencia mayoritaria de delegadas de organizaciones sociales y partidarias, permite que el documento de conclusiones ponga énfasis en la lucha de clases y en el compromiso por el cambio social. En esa oportunidad, la dirigenta minera boliviana, Domitila Chungara, calificó al feminismo de *burgués* y de ser ajeno a la realidad latinoamericana. Todavía las condiciones no estaban maduras para un diálogo entre las feministas y las mujeres del campo popular. Por otra parte el continente vive un período difícil y doloroso. La aparición de dictaduras militares en el Cono Sur: Argentina, Chile, Uruguay, al lado de las institucionalizadas: Brasil y Paraguay, significa asesinatos a mansalva, tortura, persecución, supresión de libertades ciudadanas, exilio que trae consigo la desintegración de lazos familiares, entre otros. Dentro de este cuadro, el espacio feminista se mantuvo reducido o inexistente salvo en países con sistemas democráticos formales que permitieron el crecimiento de acciones a partir de la constitución de los grupos de autoconciencia y la creación de las primeras ONG de mujeres (1978-1980). Sin embargo, fue el exilio un elemento desencadenante que posibilitó un proceso de toma de conciencia en las mujeres argentinas, chilenas, uruguayas y brasileras. Muchas tomaron contacto con la realidad del feminismo europeo fundando grupos propios durante el exilio. El retorno de las primeras exiliadas a sus países de origen coincide con la expansión de los grupos autónomos a partir de 1980. Otro factor importante en la formación de los feminismos, es la rebelión de las militantes de las izquierdas que pasaron por un proceso de toma de conciencia respecto a la calidad de su militancia que las relegaba al espacio de los asuntos domésticos dentro de sus organizaciones.

La deserción de un sector de estas militantes con-

figura la aparición de lo que podría denominarse *feminismo socialista*, con fuerte acento clasista que en el transcurso del tiempo fue decantando visiones esquemáticas al incorporar en su análisis el concepto de patriarcado y sexualidad. En este sentido, algunas expresiones del feminismo latinoamericano y caribeño de la primera hora, pueden considerarse tributarias de los feminismos del norte, especialmente al adoptar la experiencia de la autoconciencia, la defensa radical del separatismo, en este caso en relación a los partidos políticos, la reivindicación de la sexualidad femenina (muy tímidamente una crítica a la heterosexualidad impuesta), como cuestiones políticas.

Confluencias

En los últimos años, el escenario feminista latinoamericano y caribeño se ha visto confrontado a nuevas prácticas y retos conceptuales que complejizan su presencia como agente político dentro de los actuales marcos neoliberales que determinan el perfil de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Esto ha obligado a los feminismos a elaborar análisis más perceptivos e inclusivos como el referido a las etnias que es

crucial para la región. Si en sus inicios el movimiento fue un asunto de mujeres de clases medias universitarias y profesionales emancipadas, en la actualidad el universo de adhesiones presenta un conglomerado plural de voces y presencias aglutinadas en lo que se ha dado en llamar *movimiento amplio de mujeres*, donde se ubican expresiones tan diversas como el *feminismo popular* (organizaciones barriales, campesinas, indígenas); la *corriente autónoma* (feminismo *per se*); el de la militancia partidaria de izquierda; el de los organismos gremiales y profesionales; el de la academia; el gubernamental (mujeres que trabajan en oficinas de gobierno); el de las ONG.

En cada uno de estos espacios, las reivindicaciones a levantarse pueden contener indistintamente propuestas que proceden de la corriente liberal y/o de la igualdad, como también propuestas que se reconocen tanto en el feminismo radical, como en el feminismo clasista. En determinadas ocasiones, como han sido los procesos eleccionarios o las conferencias internacionales,[7] se ha visto que las plataformas elaboradas han contenido una estratégica combinación de demandas reformistas y radicales. Todo esto representa un reto en lo que se refiere a lograr un trabajo de confluencia, de alianzas, que partan por reconocer y respetar las diferencias. Imposible entonces seguir hablando de un feminismo basado en la unidad de una propuesta teórica y una praxis homogénea. Las más recientes contribuciones de la corriente del feminismo de inspiración postmoderna, apuntan a esta dirección. Como constatar, al decir de Nancy Frazer y Linda J. Nicholson, que la práctica política feminista "es cada vez más un asunto de alianzas y menos uno de unidad alrededor de un interés o identidad universalmente compartidos"[8]. Tal práctica, continúan estas analistas, está "constituida por un mapa heterogéneo de alianzas, ninguna de las cuales se puede circunscribir en una definición esencial. Tal vez sería mejor hablar de ella en plural como la práctica de los feminismos..."[9]. Un importante estímulo de cara al año 2.000.

Notas:

1. Portugal, Ana María, "América Latina. Cronología (1651-1961)". *Precursoras del feminismo en América Latina. Especial Mujer/Fempress*. Santiago, Chile, 1991.

2. "Congreso Femenino Internacional". *Precursoras del feminismo en América Latina. Especial Mujer/Fempress*. Santiago, Chile, 1991.

3. Portugal, Ana María. "América Latina. Cronología (1651-1961)". *Precursoras del feminismo en América Latina. Especial Mujer/Fempress*. Santiago, Chile, 1991.

4. Ramírez, Socorro. "Se llamaba María y era un huracán de esperanza". *Precursoras del feminismo en América Latina*. Especial Mujer/Fempress. Santiago, Chile, 1991

5. Portugal, Ana María. "Una precursora del sufragio femenino". Inédito. Lima, Perú, 1988.

6. Las primeras feministas de los setenta en México se pronunciaron en contra de la celebración del Año Internacional de la Mujer, por considerar que se trataba de una maniobra de cooptación y manipulación de Naciones Unidas. Ver Lamas, Marta. "...que veinte años no es nada". *Debate Feminista*. Año 6, vol. 12, México, 1995.

7. Referencia a las conferencias convocadas por Naciones Unidas en los últimos años: Viena: Derechos Humanos 1993, El Cairo: Población y Desarrollo, 1994; Beijing: IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, 1995.

8. Frazer Nancy, Linda J. Nicholson. "Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el posmodernismo". *Feminismo/posmodernismo*. Comp: Linda J. Nicholson. Feminaria Editora. Buenos Aires, Argentina, 1992.